Nómadas y sedentarios

Ayla e Iza

Soy Ayla. Con mi clan, llevo caminando hacia el Sur desde hace casi una luna. Las manadas de ñus empezaron a desplazarse en cuanto olieron el frío en el viento del otoño. Somos cazadores y los animales que nos alimentan migran con las estaciones. Estableceremos un campamento para pasar el invierno en algún lugar propicio, en cuanto alcancemos el Gran Río.

Creb, nuestro guía se ha parado al llegar arriba de la colina y nos hace señas para que nos acerquemos. Desde allí divisamos algo de lo que habíamos oído hablar en la Reunión Anual de los Clanes del Oeste, pero que no habíamos visto todavía. Es un poblado.

Una mujer sale a nuestro encuentro. Entiendo parte de lo que dice: que saben quiénes somos y que podemos descansar con ellos antes de continuar nuestro viaje. Delante de una hoguera nocturna me explica su vida. Se llama Iza. Hace muchas lunas que los padres de sus padres decidieron sembrar las semillas que recogían en el otoño y esperar a cosechar el grano al final de la primavera, y ellos han seguido haciéndolo. Mientras tanto se alimentan de lo cosechado el año anterior, aunque no desdeñan la caza menor y la recolección de bayas y hongos. Cuidan de lo sembrado. Nunca se desplazan. Viven tranquilos, dice Iza. Sin sobresaltos. Sin necesidad de grandes y peligrosos desplazamientos llevando a los niños pequeños y a las mujeres embarazadas. Pueden acumular comida, herramientas y ropas pues tienen donde guardarlo en esas chozas de madera y cañas donde viven.

Iza me dice que su vida es mejor. Pero yo no lo comparto. Nosotros no somos así. Nuestra casa no es pequeña y oscura. Nuestra casa es el bosque y la estepa y nos cubren las estrellas en la noche y el sol cuando es de día. No esperamos temerosos que la suerte sea propicia y que los elementos no destruyan la cosecha. No nos doblamos sobre la Tierra para ararla. Somos el Clan del Oso Cavernario, orgullosos cazadores de ñus y de antílopes. No aguardamos a la Fortuna; la buscamos con nuestra fuerza y nuestra astucia. Nuestro horizonte es infinito; a un lugar no nos ata nada más que la abundancia de caza. Somos libres.

En la mañana agradecemos a Iza su hospitalidad y le regalamos un collar de cuentas del que también cuelga un pequeño trozo de marfil grabado con nuestro totem: un oso de las cavernas.

La niebla nos acompaña cuando partimos.

Han pasado 12.000 años desde esta escena y sigue habiendo personalidades sedentarias y nómadas. Sólo ha cambiado el escenario y las posibilidades: viajes, familias, relaciones, trabajos, ciudades ...

¿Ayla o Iza?, ¿con quién te identificas?

¿Sedentaria o Nómada?

¿Cuántas Aylas conoces?, ¿y cuántas Izas?